

# Página lírica

de Rafael Alberto Arrieta

=Del tomo *Estío Serrano. Poemas BABEL*. Buenos Aires, 1926=

## Campana

En la espadaña de la ermita  
que está de un alto cerro al pie,  
hay una sola campanita  
para servir a Dios y a usted.

Protege el hueco un magno roble  
y vibra así con el metal,  
repique alegre o triste doble,  
algo del alma vegetal.

Su voz los vientos alborota,  
es un chubasco en el pinar,  
choca en las piedras y rebota,  
desciende al valle a canturrear.

Nómada, leve, presurosa,  
de árbol en árbol vuela y por  
el arroyuelo va, espumosa,  
o abeja azul, de flor en flor.

Como barrida a pantallazos,  
o muy cansada, entra, por fin,  
desconocida, hecha pedazos,  
al pabellón de mi jardín.

¡Siempre perdido y mutilado  
llega hasta mí su errante son!  
¡Siempre deshecho y ajustado  
al ritmo de mi corazón!

## Lluvia

Fina lluvia teje  
diáfanos tapices  
minuciosamente.

No altera colores,  
no mezcla ni espuma  
las formas inmóviles.

No canta, no gime:  
silenciosamente  
trabaja en su urdimbre.

Sin mover las hojas,  
enfila en los bordes  
traslúcidas gotas.

Su aguja no rasga  
los humos que sueñan  
sobre las cabañas.

Y todo el paisaje—  
la sierra boscosa  
y el felpado valle—

cautiva en sus hilos  
con delicadeza  
de lago dormido...

## Veleidad

En la pinada serrana  
que cruza nuestro camino,  
levanta un rumor marino  
la brisa de la mañana.

¡El mar! Repentinamente  
nos visita el corazón  
una misma evocación  
que lo torna transparente.

Nuestro recuerdo idealiza  
aquel peñasco barbado...  
aquel gigante obstinado  
que embiste y se pulveriza...

Y aquella ola triunfal  
que floreció sus despojos,  
a la altura de tus ojos,  
en un almendro nupcial...

Veleidoso pensamiento  
nos domina, y nos acusa,  
en la mirada confusa,  
recíproco fingimiento.

Pues quisiéramos volar,  
a través de la mañana,  
de la pinada serrana  
a las orillas del mar.

## Tres canciones infantiles

Para *Nelita y Helda*

### I

Trisca el cabritillo  
por el prado en flor.  
(Oigo tu cuchillo,  
sacrificador).

¡Corre, trepa, escapa,  
que llega y te atrapa!

Sueña la paloma  
sobre rama en flor.  
(Tu escopeta asoma,  
pillo cazador).

¡Parte, vuela, escapa,  
que llega y te atrapa!

Mariposa, juegas  
cercando la flor.  
(Tu malla despliegas,  
coleccionador).

¡Vuela, sube, escapa,  
que llega y te atrapa!

### II

En la noche ciega, un monstruo  
abre su ojo de colores.

—No es un ojo: es el fuego  
de los pastores.

¡Protege, noche, esa llama!  
¡No es pira de leñadores!  
¡Es hogar de fantasmas  
y soñadores!

(El viento en la noche hueca,  
agiganta los rumores).

—Viento de las serranías,  
pastor de imaginarias  
y de fulgores:  
¡cuéntame el cuento contado  
junto a la lumbre  
de los pastores!

### III

La verbena blanca  
¿dónde se hallará?  
Por cerros y valles  
la quiero buscar.

Dicen que es el alma  
de la soledad

y tiene un aroma  
de luna y de paz.

La verbena blanca  
¿dónde se hallará?  
El viento y la abeja  
tal vez lo sabrán.

Iré a los palacios  
de la soledad,  
donde nadie humilla  
la hierba estival.

Mis precipitados  
latidos dirán  
al aire sereno  
mi amoroso afán.

Y el aire aromado  
de luna y de paz,  
me abrirá las puertas  
de la soledad.

Nevada de estrellas,  
con traje nupcial,  
la verbena blanca  
me recibirá...

## Ante una página en blanco

¿Qué palabras  
vendrán, con mansedumbre de palomas,  
a picotear en esta página,  
y quedarán, con las alas abiertas,  
para siempre enligadas?

¿O como alondras  
remontarán el vuelo,  
cual de un trigal maduro,  
e irán a desgranar en el alto silencio  
melodías arracimadas?

¿Qué paisajes,  
todavía increados,  
emergerán como arrecifes  
de esta lisura nivosa de páramo?  
¿Qué llameantes corolas abrirán  
en su desierto blanco?

¿O qué lágrimas filtra  
el corazón y esperan  
caer como rocío  
sobre la flor sedienta?

¿Qué votos pugnan por saltar  
del alma a las estrellas?

¿Qué voz quiere nacer para cantar?

## El amigo errante

El amigo errante  
llega de países remotos.  
En su frente hay signos  
de lustros misteriosos.

Este hombre ha visto  
patriarcas vestidos de oro,  
princesas desnudas,  
niños que cabalgan panteras y osos.

Amó en varios idiomas,  
rezó a todos los ídolos  
y desafió a la muerte de cien modos  
este hombre impávido que lleva  
los continentes en los ojos.

Mientras su voz anima  
tipos, paisajes y episodios,  
pienso en aquella niña  
que se casó con otro...

Como si adivinase  
mi recuerdo recóndito,  
el amigo errante calla, palidece,  
mírame con ojos  
suplicantes...

¡Nada  
tiene su frente ya de incógnito!